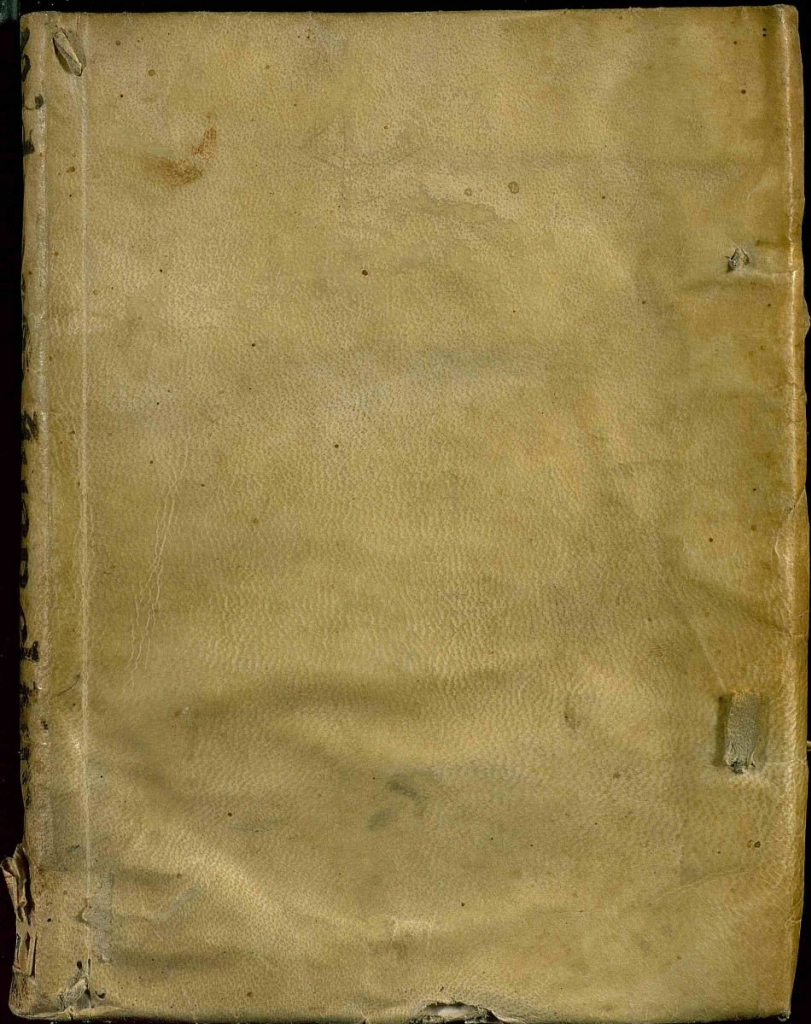
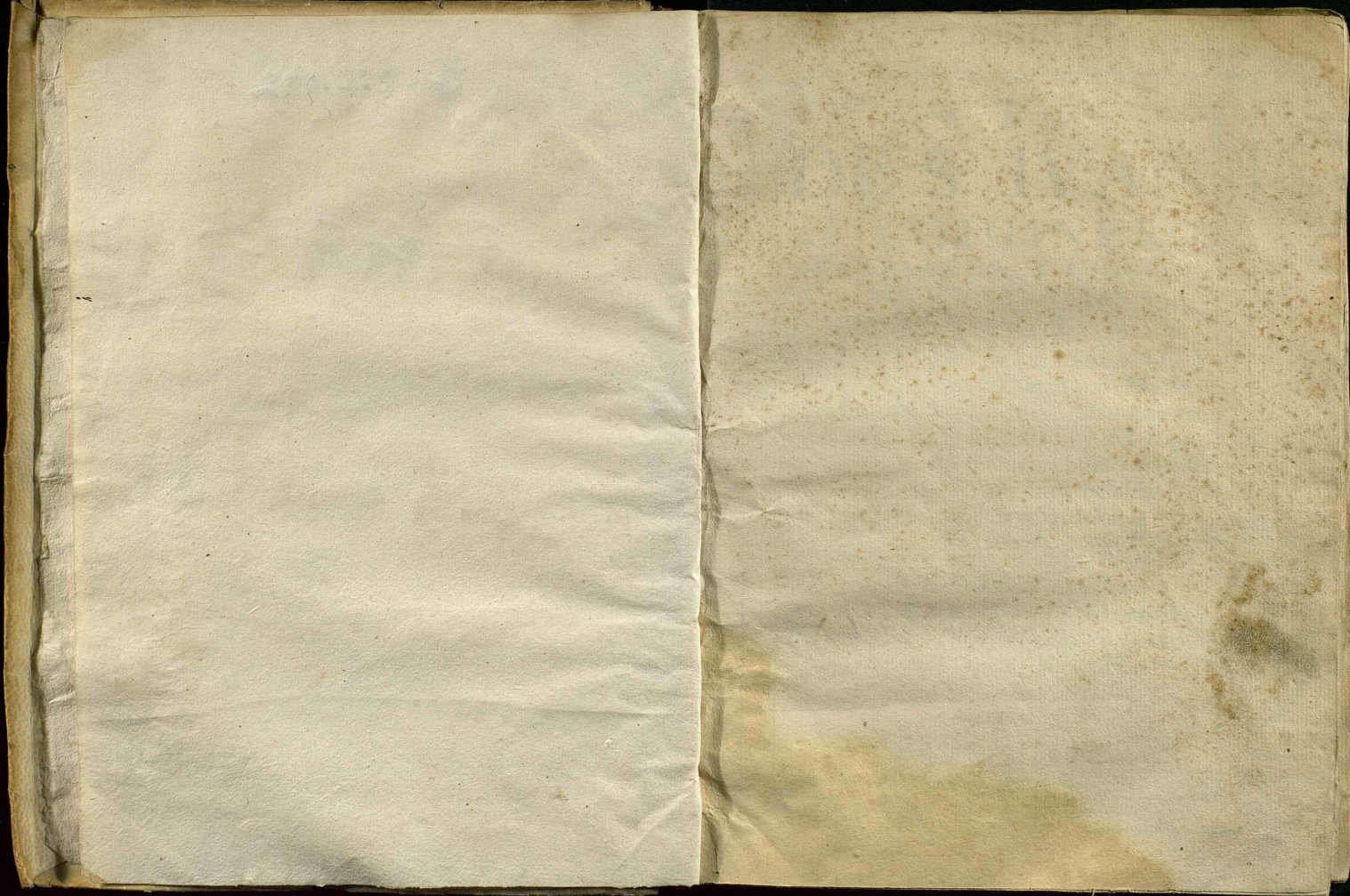




G-26-196

19-6^a



VIDA
DE S. IVAN
EL LIMOSNERO,
PATRIARCA, Y OBISPO
DE ALEXANDRIA.

ESCRITA
POR EL ILVSTRISSIMO, Y
Reuerendissimo Señor Don Iuan de Palafox y
Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles,
del Consejo de su Magestad, y del Supre-
mo de Aragon. Al aprouechamiento de las al-
mas de su cargo. Y vna carta consolatoria
a sus subditos, de la resignacion en
los trabajos.

DEDICADA
AL EXCELENTISSIMO SENOR
*Duque de Medina-Celi, y de Alcalá, Marques de Ta-
rifa, y Cogolludo, Capitan General del mar Oc-
ceano, Costas, y Exercitos del
Andaluzia.*

CON PRIVILEGIO

En Madrid: Por Domingo Garcia y Morras. Año 1650.

A costa de Iuan de Valdes, Mercader de libros.



1737
1650
800



Privilegio.

Tiene Privilegio Iuan de Valdes, mercader de libros, para imprimir este libro, intitulado: *Vida de S. Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria*, por tiepo de diez años, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Don Diego de Cañizares, y Arteaga. En Madrid a 16. dias del mes de Mayo de 1650.

TASSA.

Tassaron los Señores del Consejo este libro a quatro maravedis cada pliego, como mas largamente cõsta de su original, despachado en el oficio de D. Joseph de Arteaga y Cañizares. En Madrid a 14. de Nouiẽbre de 1650. años

Fè de Erratas.

Este libro intitulado: *Vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria*, està bien y fielmente impresso con su riginal. En Madrid a 13. de Nouiembre de 1650. años.

Doñ. D. Francisco Murcia
de la Llana.

APROVACION.

LA Vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, escrita por el Ilustrisimo, y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obispo de la Puebla de los Angeles, del Consejo de su Magest. en el Supremo de Aragon, he visto por mandado de V. A. con el consuelo, y estimacion que he leido otros libros del mismo Autor. En este no se halla cosa alguna contraria a nuestra Santa Fe Catolica, y no repito los grandes elogios que tan justamente ha merecido el señor Obispo por sus escritos, y por este libro se le deuen, por ser tan notorios, y tan generales los aplausos con que sus obras se reciben, y se estiman. Serà muy del seruicio de nuestro Señor salga esta a luz, y seria conueniencia grande al comun bien se repitiesse la imprenta de las otras obras del señor Obispo, que tan justamente se desea. Este es mi parecer, salvo, &c. En este Conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid en 22. de Abril de 1650.

Fray Nicolas Bautista.

CEN-

CENSURA DEL REVERENDISSIMO
Padre Maestro Fr. Dionisio Cimbron, Abad del
Conuento de S. Bernardo de Madrid, y Ge-
neral que ha sido de esta Sagra-
da Religion.

COn orden, y comisiõ del señor Li-
cenciado Don Alonso de Morales
Ballesteros, Canonigo de la Santa
Iglesia de Toledo, y Vicario General en
esta Villa de Madrid, y su Partido, he vi-
sto vn libro, cuyo titulo es: *Vida de S. Iuan el
Limosnero, Patriarca de Alexandria*, y luego
que vi, que quiẽ le escribe es el Ilustrisimo
y Reuerendissimo señor Don Iuan de Pa-
lafox y Mendoza, juzguẽ con fundamen-
to no pequeño, que esta remision era ce-
remonia, y deseo mas de cùplir con la ley,
que lo dispone, que duda, de que obra que
tiene dueno de tanta autoridad, de inge-
nio tan superior, y de prendas tan releuan-
tes, no sea en mucho provecho, y vtil de
todos, y consiguientemente, que se trae
configo la censura, y aprobacion, y me su-
cediera sin duda, viendo lo grande, y supe-
rior de la fachada, y frõtestipicio deste libro

lo que a vn curioso, a quien el deseo de ver el Escorial (fabrica propia de tan grande Monarca) le traxo desde muy distante parage: y en llegãdo al portico, admirado de la sumptuosidad que viô, se retirô sin pasar adelante, pareciẽdole, y con razon, que alli estaua representado todo quanto podia apetecer su curiosidad, y deseo. Mas quien ha leído, como yo, la Historia Real Sagrada, el Varon de Deseos, Pastor de Noche buena, y los Discursos Espirituales, partos todos de ingenio tan fecundo, y q̃ en medio de tantas ocupaciones, y cuydados, y del afan, y fatiga, que consigo trae el gouierno de las almas (a quien las mira como prendas de la suya) parece no ha tenido otras mas de el escriuirlos. Practicando en esta accion, y en quantas estãn anexas a la Dignidad Episcopal, aquella celebre sentencia de Seneca, que dixo: *Non bene viuunt sibi, qui natus est alijs.* No le ha sido facil, ni aun posible el dexar de leer este, como los demas, y le he leído con toda atencion, y cuydado, y con igual admiracion, assi de la vida, y obras heroycas de tan grande Santo, como del estilo tan

raro, y peregrino con que la escriue el Autor, requisito muy necessario para el asuntto, que siempre fue dicha no pequeña, que obras grandes, hechos heroycos, y virtudes singulares, de que se ha de escriuir, y dar noticia a la posteridad, las escriua pluma sutil, y delgadamente cortada. Pues como nos cuentan las Historias, auiendo tenido el Emperador Alexandro nueuas de vna victoria grande que le auian ganado sus armas, y de la muerte de su Coronista Homero, no celebrô el sucesso, ni permitiô, que nadie le celebrasse con la alegria, demonstraciones, y aplausos, que vencimiento tal pedia, pareciẽdole, y juzgando, como Principe tan cuerdo, y entendido, que no podia auer victoria que lo fuesse de veras, ni triunfo suyo que lo pareciesse, saltando Coronista tan grande como Homero, que le auia de escriuir, y publicarle a los siglos venideros.

Rara fue sin duda, y peregrina la vida tan exemplar del Santo Patriarca, admirables sus hechos, casi sin imitaciô sus virtudes, y prodigiosos sus milagros (assump-

ro generoso desta Historia) pero no se puede negar q̄ ha sido dicha; q̄ el publicarla (despues de otros) corra por queta de Historiador tan grande; pues a quien leyere el libro, igualmente le ha de causar admiracion, assi la vida del Santo, como el espíritu grande, y el estilo en referirla. No le quien deua mas a quien, si el Santo al Autor, o el Autor al San, y en medio de esta perplexidad, diré que son iguales los empeños, y obligaciones de ambas partes, como lo juzgo, aunque en sincope breue, y en otro assumpto, Alciato en vna emblema, que hablando de los heroicos hechos de Achilles, y de sus valerosas hazañas. Y juntamente del Poeta Homero, que en verso tan sublimado las hizo saber a todos, dixo:

*Hic Graium Murus. Magnus nex Hectoris:
- laud plus.*

Debet Meonide, quam sibi Meonides.
Donde dando luz a la obscuridad de estos versos, dixo con vieza su Comentador Claudio Minois: *Tantum Homero debet Achilles (cuius Poete beneficio virtus tam insignis transmissa est posteris) quantum Homerus,*

ipsi Achilli: nisi enim tam insigne, et præclarum virtutis exemplar Homerus sibi natus esset fortasse ingenij admirabilis, vim non ita exercuisset. Nada tiene este libro que contradiga a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: puede se dar a la estampa, para que salga a la luz, y vsura comun quanto antes sea posible, que en el fruto que espero ha de hazer en las almas de quantos le leyeren, calificaré yo, quan sin lisonja he dicho estas desnudas, y poco artificiosas verdades. En este Conuento de San Bernardo de Madrid a 13. de Marzo de 1650.

Fray Dionisio Cimbron.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonso de Morales Ballesteros, Canoni- go de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta villa de Madrid, y su Par- tido, por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licēcia para que se pueda im- primir, e imprima el libro intitulado: *Vi- da de S. Iuan el Limosnero, Patriarca, y Obis- po de Alexandria.* Atento, que por la censu- ra de esta otra parte, parece no auer en el cosa contra nuestra Sata Fe, y buenas cos- tumbres. Dada en Madrid a 15. de Mar- ço de 1650. años:

*Lic. D. Alonso de Morales
Ballesteros.*

Por su mandado
Iuan Bautista Saenz Bravo.

AL

A L

EXCEL^{MO.} SEÑOR

DVQUE DE MEDINA-CELI,
Y DE ALCALA, &c.



EN TRE Los tributos que mi seruidumbre ofrece ca- da año por el oficio Pas- toral al aprouechamiento de las almas de mi cargo, es algun tratado espiritual, que pueda ayu- dar a guiarlas a la Patria eterna, adonde por este incierto, y penoso destierro ca- minamos. Y auiendo escrito este año pasado de quarenta y seis, para su utili- dad, y mi enſeñança, la vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, y vno de los mayores Padres del Orien- te, y de la Iglesia, aduertido, de que las heroicas acciones deste esclarecido Va- ron, podian ser vtilis a toda suerte de gen- tes en entrambos Mundos, me pareció dedicarla a V. Excelencia, y ponerlo de- baxo de su amparo, juzgandolo a gran-

de

de seruicio del Santo, pues segura corre-
rá la censura donde se viere tan grande la
proteccion. Porque a la verdad, quien
puede assi amparar las virtudes en luge-
to tan illustre por la nobleza, y tan exce-
lente por la perfeccion, como V. Exce-
lencia, que tiene las venas llenas de la Real
de España, y Francia por linea legitima,
y de otros de tan excelentes, y Reales Ca-
sas, y que en profefsion de Principe secu-
lar exercita las virtudes de Prelado. Mas
de veinte y quatro años ha que conozco
a V. Excelencia, y muy de cerca he ad-
mirado, y aprendido a obrar con menos
perfeccion, lo que con muy señalada le he
visto exercitar, y antes de esto desde la
fortaleza de Hariza, assi como se ven las
antiquissimas almenas, y omenages de
Medina-Celi, assi por toda Europa se re-
conocen las excelentes virtudes con que
V. Excelencia, y sus passados han gouer-
nado a sus vassallos; padres en el amor,
mas que Señores; Prelados en el socorro,
mas que Duques. Y assi, a aquel Principe
deue pedirse la proteccion para vn Prela-
do tan santo, ilustrado de virtudes pro-

pias,

pias, y heredadas, como San Iuan el Li-
mosnero, que con virtudes propias, y he-
redadas, se halla tan adornado como V.
Excelencia, cuya Excelentissima persona
guarde nuestro Señor muchos, y felizes
años, como deseo.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

A
LOS FIELES DEL
OBISPADO DE LA PUEBLA
DE LOS ANGELES.

IVAN INDIGNO OBISPO.

SALVD.



VIENDO Escrito el año
de quarenta y seis la vida
de San Iuan el Limosnero
Patriarca de Alexandria ,
como vno de los tributos q̃
nuestra obligacion Pastoral deue al apro-
uechamiento de las almas de nuestro car-
go, y el siguiente otra epistola consolato-
ria, ofreciendo motiuos a la aplicacion de
los trabajos con que en esta vida misera-
ble viuimos exercitados. Resoluimos, por
mayor comodidad de la impressiõ, re-
mitirlo todo a España en la Flota, que es-
taua surta en el Puerto de la Veracruz el
mismo año de quarenta y siete.

Dedicamosla, para que corrieffe por

Europa con ilustre amparo a la grandeza, y excelente virtud del señor Duque de Medina-Celi, y Alcalá, remitiendolo para que saliese a publica luz por su generosa mano. Llegó aquella Flota a saluamento, y el año siguiente de quarenta y nueue, precediendo beneplacito de su Magestad, è insinuacion de su gracia, y merced, para que viniessemos a su Real Corte, nos embarcamos, obedeciendole, en la Veracruz por el mes de Iunio, y llegamos con Flota, y Galeones a las Costas de España por el de Setiembre con el natural, y deuído desseo de hallarlas con aquella felicidad q̃ nos acompañó en nuestra nauegacion; pero como quiera que no ay cosa mas constante en esta vida, que la variedad, è inconstancia de las cosas humanas, el dia de nuestra mayor alegría, que es quando despues de tan larga embarcacion se reconoce el puerto, y la tierra, fue el de nuestra mayor tristeza, y cuydado.

Hallamos toda la Costa lastimada con la inuasion, y azote de la peste, de cuyas reliquias, y temores, ni estaua purificada

la Andalucia, ni sin temores Castilla, recatandose, y guardandose los lugares de si mismos, siendo amigos, vezinos, y deudos como si fueran de contraria ley, y profesion. Al cuydado publico, y comun, se figuió el particular de cada vno de los que veniamos; porque siendo nuestro intento buscar la Costa para entrar en el Reyno, hallamos también cerrados los transitos a lo interiordel Reyno, por guardarse de los peligros dela costa, cō q̃ cada vno huuo de buscar segundo puerto a su cuydado. Hallé yo preuenido para mi el amparo que solicité para San Iuan el Limosnero, y con toda aquella benignidad, y grandeza de coraçon que acogió el señor Duque de Medina-Celi el libro que le dediqué, recogió en su casa a su Autor, logrando en ella los fauores, y consuelo de vn señor sumamente humano, y agradable en las costumbres, Christiano, y excelente en las virtudes; instruido, y docto en la erudiciõ; zeloso, y prudente en sus officios, y estados.

En este nueuo Puerto descansé de los trabajos passados, y de las fatigas de qua-

tro meses de viage desde la Nueva-España, y auiedo preguntado por el volumen de la vida de San Iuan, supe que la peste (trabajo, y miseria q̄ generalmente ocupa todos los ministerios de lo publico) no solo impidió las impresiones, sino que se lleuó tras sí los Impresores, y como vn fuego arrebatado, y deuorador, vniuersalmente todo casi lo auia acabado, y consumido. Aquí entendi mas expressamente, y con lastima mayor, las miserias, nunca vistas de la peste, las quales quando llegué solo auia por mayor oido con admiración, siendo pequeña manifestacion de lo padecido, auer muerto en Cadiz en breue tiempo ocho mil personas, con no ser de las mayores Ciudades de Andalucia, quanto mayor auer muerto en menos de mes y medio ciento y cinquēta mil en Sevilla, aunque sea vna de las mayores del Reyno.

Al horror de tantos muertos, que desaparecidos hizieran vn miserable espectáculo, se llegan a la manera de morir tan lastimosa, y breue, por ser tan acelerados, y violentos los terminos del mal, y tan

con-

contagiosos, y crueles, que no pudo prevenirlos, ni la mayor prouidencia de los Magistrados (que fue grande) ni el zelo de los Gouernadores, ni el aliento, y valor de los vezinos, porque todo lo vencia, y arrastraua el peso, y grandeza de la calamidad. Era necesario que enterrasen con prisa los viuos a los muertos, para que no muriesen como ellos, y no corrompiesse el viento el contagio, que auia inficionado la ropa. En los exercicios de la piedad nacian los de la lastima, enterrando mañana a los que enterrauan a los otros ayer, y llevando en carros a los hospitales oy a los que el dia antes eran guiadores de los sepultados. Veianse vnos a otros en tan igual, y miserable peligro, que no se sabia qual era mas dichofo, el que lo dexaua con la muerte, o el que lo padecia con la vida.

Faltaua tiempo para desnudar los difuntos, y así era necesario enterrarlos vestidos, y tras ellos quemar a viuo fuego su ropa, en que se miraua a la decencia de los cuerpos, y a la seguridad de lo publico, despreciando todo lo que era menos que

la muerte, perdiendose innumerable hacienda con ello. Era miserable espectaculo ver clamar, y lamentarse en las casas, en las calles, en las plazas los hombres, mugeres, y toda suerte de estados, viuos solo para poderse quexar, pidiendo remedio en vn daño que no se hallaua remedio. Apartauan a los hijos de los padres, y a las hijas de las madres improuísamente, porque con el amor no se les pegasse la muerte, y trataban de assegurarles la salud, comenzando por lo que mas atormenta la vida. A la congoja del cōtagio se aumentaua el verlo en todos conuin, y que ni el padre tenia hijo que le valiesse, ni el hijo padre que le ayudasse, y donde solo era necesario el socorro, solo le veia la necesidad. Huuo hombre que el mismo se fabricò la sepultura, nor no considerarse, como a otros auia visto corrompidos en las calles, y plazas, y atandose al pie vn cordel, ya cerca della, tuuo por piedad que otro amigo suyo le échasse dentro, y sobre el la tierra que bastaua a cubrirlo. No pudiendo los hospitales comprehender tantos enfermos, ni pobres (porque ya passauan por

pobres los ricos, haciendo iguales leyes el trabajo) morian los hombres, y mugeres tal vez en las plazas, y vna noche entre tanto que se desembarazaua el hospital de la Sangre, se hallaron en la suya, de quinientos enfermos, los treientos muertos. Si se encerrauan en las casas las familias, era encerrarse con el contagio a morir; y si salian a las calles, todo era alaridos, y lastimas, y no lo consentia la prouidencia de los Magistrados. Si iban a los hospitales, el concurso del contagio le daua mas fuerza, y mirauan aquellos remedios como daños, teniendo por muerte la medicina, y sepultura la cama.

Finalmente, relaciones particulares aurá que hagan mas publicos tan execruiuos trabajos, pero entre tanto, a los que hemos llegado tan cerca, que hemos hallado calientes aun las cenizas de este incendio, y a vosotros, hijos mios, a quien lo refiero, siruanos de escarmiento, luz, y defengaño, el ver quan grande es, y temerosa la mano de aquel Señor, que así puede, y sabe castigar, y cuyo poder tiene preuenidos en la armeria de su justicia otros

mayores azotes a los que no se valieren con tiempo de su misericordia.

Conocefe de verdad, Fieles, que no es este el mayor de los castigos que tiene Dios preuenidos a esta nuestra naturaleza insolente, y presumida, pues dandole a Dauid eleccion para que pagasse, y purificasse vna culpa, con que se auia ofendido, entre la peste, la guerra, ô la hambre, eligió, como menor daño, la peste.

Reg. 2. ca.
24.

Melius est (dixit) ut incidam in manus Domini (multa enim misericordia eius sunt) quam in manus hominum. Mucho mejor es caer en las manos del Señor, cuya misericordia es grandísima, que en las manos de los hombres, como quien dize: Menor trabajo es aquel con que solo se cae en las manos de Dios; porque si elijo la hambre pueden acusar los hombres mi providencia, y caer en las de su indignacion; si elijo la guerra he de caer en las de mis enemigos, y así abraza la peste, cuyo castigo depende de las de Dios, y es menor por esso, que entrambos.

Mucho, pues, nos queda que temer, y

que

que amat a vn Señor tan poderoso, que sobre matar los cuerpos tiene otras penas mayores, que no acabarlos, y por esto mas queria Dauid padecer, y lo que es mas peccar en las manos de Dios, que no con las de los hombres, porque los castigos diuinos, suelen ser mas piadosos, que los fauores humanos, como quiera que quita Dios mas del trabajo quando afflige, q dan los hombres al merito quando premian.

Asi se vio en el caso de Dauid; porque tres dias le ofrecio de peste por castigo al pueblo, *tribus diebus erit pestilentia in terra tua*, y conforme a la opinion comun no duró, sino desde la mañana al medio dia del primero, respeto de que aquellas entrañas de piedad consumieron en el honor de su amor los dos dias y medio de la amenaza, dexando empleada la misericordia en los viuos, q sobró a la justicia q auia castigado a los difuntos. Mayor segun este cõputo denio de ser la ira del Señor en la peste de nuestras costas de España, y mayor fue la misericordia, pues solicitada de si mismo, y de innumerables lagrimas de vn pueblo affligido, de vn Clero secular,

y

y Regular, religiosísimo de los Magistra-
dos prudentísimos, y de toda suerte de
estados llenos de tribulacion; así como su-
bitamente nacio, y crecio, subitamente y
de golpe se corrigio vn fuego, que se en-
tendio no auia de acabarse, sino acaban-
dolo todo, y del todo.

Es grande (Fieles) la humedad de las
lagrimas Christianas, para templar el fue-
go de la Iusticia Diuina, y a laque mucho
incendio de pecados sollicita, poca copia
de lagrimas apaga. Esto vio en el mismo
caso de David; porque así como el lloró,
diziendo: *Ego sum qui peccaui, ego inique egi,
isti qui oues sunt, quid fecerunt?* To Señor soy el
que peque, que hizieron estas ouejas? Luego
al punto embainó su espada el Angel, y
cessó la pestilencia. No tan presto, ni tan
facilmente huuiera soltado las piedras de
la mano, vn pueblo hambriento y embra-
uecido en la sedicion, ni embaynado su
espada vn Principe indignado en la gue-
rra.

Ponderô admirablemente sobre este
lugar san Ambrosio, la piedad Diuina, y
quan sollicita se halla a vista de los traba-

jos, y miserias humanas con las palabras si-
guientes. *Qui proposuerat montē triduo exerce-
re in terra; ne vnū quidem passus est praterire,
sed ad horam prandē libenter indulxit. Nunquid
aliquod miserationis est crimen, quia plus mina-
tur, & minus erigit: qui in remuneratione pra-
miorum sua promissa custodit, in exactione pe-
narum praescriptum remordet? Cum irascitur
in reum differi, cum misereatur properat, ut ab-
soluat, terret, ut corrigan, admonet, ut emen-
det, praeuenit ut ignoscat.* El Señor (dize san
Ambrosio) que auia dicho, q̄ duraria la peste
tres dias, no pudo consigo que llegasse a vno
entero, y cessó en el medio. Por ventura será de
fecto de la misericordia amenazar mas, y casti-
gar menos: premiar mas de lo que se ofrece, y
castigar menos de lo que se amenaza? Quando se
enaja Dios con el pecador dilata el castigo, quan-
do se apiada, da prisa a la gracia, espanta para
corregir, amonestá para enmendar, prauiene pa-
ra perdonar.

Peró, aunque el iuizio con que eligió
David la peste, como menor mal, fue ex-
celente, toda via la razon de su eleccion
puede causar alguna duda a la primera vis-
ta, pues dize, que es mejor caer en las ma-

nos de Dios, que en las de los hombres, quando son tan fuertes las manos de Dios. Diferentemente eligio Sufana con el trabajo de su calumnia fatigada: *Mejor me está* (dize) *caer en vuestras manos* (hablaua cō los juezes adulteros) *q̃ pecar, esto es caer en las manos de Dios. Melius est mihi absque opere incidere manus vestras, quàm peccare in conspectu Domini.* Y Christo Señor Nuestro, enseñandonos a quien deuemos temer, dize: *Nolite timere, qui occidunt corpus, & post hæc non habent amplius quid faciant, sed potius timete eum, qui postquam occiderit corpus potest, & animam mittere in gehenam.* Donde asienta, que temamos mas caer en las manos de Dios, que en las de los hombres.

Todo esto es cierto, y se compone facilmente con reconocer de que trabajos huimos, y que temores tenemos. Si te has de entrar en las culpas por el temor de las penas, guardate de la mano de Dios que son terribles para las culpas, y por euitarlas, no temas padecer en las manos de los hombres. Y así lo hizo Sufana, que temio menos padecer apedreada en las

manos del pueblo, que pecadora en las de Dios, y exponia el cuerpo a los trabajos, por no exponer el alma a las culpas. Pero quando los males no son de la gracia, sino de la naturaleza, ò fortuna, quando tocan los trabajos a la vida corruptible, quando han de castigar en esta vida adonde alcanza la jurisdiccion humana Dios, ò el hombre, elige Dauid padecer por la de Dios, porque su piedad excede infinito a la de los hombres, y si en su hijo mismo Absalon auia hallado la crueldad, como no auia de buscar en Dios la misericordia?

Y así, Fieles, no ay adonde recurrir sino de Dios a Dios. Esto es de Dios, quando nos busca con la justicia: a Dios quando nos llama con la misericordia. Salimos de la Veracruz temerosos de la muerte en las repetidas, y aceleradas enfermedades, que acabaron en aquel Lugar a tantos. Llegamos a España, y hallamos a las puertas la muerte, auiendo acabado en breue tiempo infinitos. No damos passos de vida, que no sea a vista de la muerte. Lastima se-

ria, teniendo tantas muertes a la vista, que no mejorásemos la vida. A este intento os escriui la de San Juan el Limosnero, y esta Carta Pastoral, que la acompaña la vida, porque excite, y promueva los animos a la limosna, pues no ay duda, que son los pecados los que fomentan la peste: y la limosna, la que apaga el fuego de los pecados: *Sicut aqua extinguit ignem, sic eleemosina extinguit peccatum.* Si cesan los pecados, cessará la peste. Acabarse el efecto con que se acabe, ò se quite la causa. Y esta Epistola os ofrece mucha luz en los trabajos, que os he referido, y encaminan vuestras almas al conocimiento, de que no ay otra peste en el mundo, que no sea tolerable, sino la de las culpas, y ofensas de Nuestro Señor, porque el mal de las penas, trabajos, y tribulaciones bien padecidas traen consigo utilidad con la aplicacion, desengano en el exercicio, corona en el fin. Dios Nuestro Señor nos le dé bueno, y fauorezca essa Iglesia mi Esposa, no menos amada aulente, que presente, y todas sus almas, con

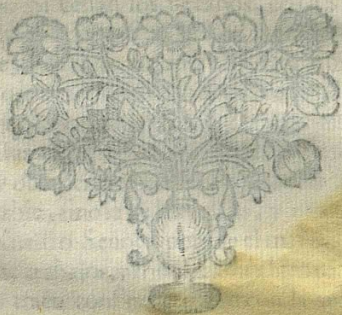
re-

con repetidas bendiciones de felicidad espiritual, y temporal. Puerto de Santa Maria a veinte y ocho de Octubre de mil y seiscientos y quarenta y nueue años.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*



VI-



ॐ नमो भगवते वासुदेवाय ॥ (१) ॥ नमो भगवते वासुदेवाय ॥
 ॐ नमो भगवते वासुदेवाय ॥ (I H S.) ॥ नमो भगवते वासुदेवाय ॥
 ॐ नमो भगवते वासुदेवाय ॥ (२) ॥ नमो भगवते वासुदेवाय ॥

DE SAN IVAN EL
LIMOSNERO, PATRIARCA
DE ALEXANDRIA.

Introducion.

MUCHAS Razones me han persuadido a escriptuir en estos breues dias de retiro la vida de S. IVAN el I mosinero, Patriarca de Alexandria, exponiendo su leccion para mi, como exemplar a quien seguir, y para mis subditos, y los demas fieles, a cuyas manos llegare, como a vn vaton tan Sante, y acreditado, digno Maestro de las almas. Primeramente, el ver que no es muy vulgarmente sabida, y que como noticias, sino nueuas, renouadas, ha de ofrecer con el consuelo, el prouecho. Sus virtudes fueron excelentes, y los sucesos

los, y acciones de su gouierno admirables; su persona ilustre por naturaleza, ilustrada por la gracia.

Tambien me ha inclinado a este moderado trabajo la deuocion que tengo, y he tenido siempre a este Santo, y el ansia con que viuo de que todos se la tengan, y la celebre memoria que en todos tiempos se hizo de su santissima vida; porq̃ a pocos dias de muerto, la escriuiò por relacion de Zacarias, y Mennas, Ministros, y Familiares del Santo Leoncio, Obispo de Nicopolis, Varon eruditissimo, cuyas obras, y entre ellas, la vida de San Iuan alaba, y aprueba el Concilio general Segundo Niceno, con elogios excelentes en la accion quarta; y despues el santo Pontifice Nicolao Magno por los años de 858. mandò a otro Ecclesiastico en toda erudicion muy versado, que se llamò Anastasio Bibliotecario, que traduxesse la misma vida del Santo, de el Griego idioma en el Latino, como refiere Sigiberto, y Baronio, y assi ha corrido hasta aora, con que derecho tiene esta vida, a que la que escriuiò en su origen vn Obispo, aprobò vn Concilio vniuersal, mandò tra-

du-

duzir vn Papa: llegue por mano de otro Prelado a la noticia comun; porque el que a tantas, y tan consagradas manos a lo bueno fue excelente en socorrer, y amparar a toda suerte de gētes, con liberalissimas acciones; por manos tambien, aunque indignas, consagradas, se publiquen sus virtudes, y promueua su santa opinion, y fama.

Añadese a esto, ser sus acciones ynas muchas instrucciones, no solo de Obispos, sino de subditos, con particular manera de persuadir, y sumamete eficaz, y mas en lo que toca a promouer la caridad, y limosna de los Fieles; porque aunque otros Santos han sido larguissimos en esta virtud, pero en cierto modo se señalò este Santo, Prelado entre todos, como se verá en su vida; pues no solo repartió limosnas, sino que hizo limosneros, passando de socorrer con la limosna a los pobres, a imprimir en los otros la virtud de la limosna, con que no solamente promouia el sustento en los cuerpos, sino la gracia en las almas, y a vnos hazia por Dios, de pobres ricos; y a otros, por el mismo Dios, de ricos pobres, quedando los vnos, y los otros socorridos: aquellos

A 2

con

con el sustento, y estos con la corona, y pal-
ma desta inefable virtud, con que se hizo
justamente a todos, amable, venerable, y
admirable.

CAPITVLO PRIMERO.

*Del tiempo en que nació San Iuan, Ponti-
fices, Emperadores, y Reyes, que con-
currieron en el.*

Floreció San Iuan en tiempo del Em-
perador Eraclio, y nació en quanto
se puede juzgar por el computo de
sus hechos, pocos años mas, o menos, en el
de Iustino, y Tiberio II. Cesar, Empera-
dor Griego, en el siglo sexto del nacimien-
to del Señor, por los años de 576. y hasta
la muerte del Santo, por sucesion gouer-
naron la Silla Romana S. Gregorio Mag-
no, a quien sucedió Sabiniano, y a este Bo-
nifacio III. y a el San Bonifacio III.

El Imperio gouernarō en este mismo tie-
po Valentino, Tiberio, Mauricio, Phocas,
Iustino, y Eraclio, y el Patriarcado de Ale-
xandria S. Eulogio, a quē sucedió Teodoro

La Corona de España gouernaua Re-
caredo, hermano de San Hermenegildo,
que con tanta gloria suya, y de la Iglesia,
desterrō todo el Arrianismo de su Impe-
rio.

No dexa de ser circunstancia digna de
reparo, que naciesse San Iuan el mas mise-
ricordioso de los Prelados que conocieron
sus tiempos, siendo vniuersal Pontifice, o
floreciendo antes de serlo, el mas piadoso
Pastor de los Pastores, que fue San Grego-
rio, verdaderamente Magno, y reynando
el mas limosnero Cesar, que fue Tiberio
II. porque dexando por notoria la caridad
admirable de San Gregorio, de quien fue
socorrido como pobre, y huésped Iesu
Christo Señor nuestro. Fue el Emperador,
y Tiberio II. llamado a la mayor Corona,
no solamente por Constantino, sino por el
Senado de la segunda Roma, y por el exer-
cito Romano, como rarissimo en esta vir-
tud de la caridad, y con vna propiedad su-
mamente parecida a los sucesōs de S. Iuā,
pues quanto mas limosnas daua, tanto mas
le daua Dios que diese. Y así, hallandose
en vna ocasion con sed de socorrer a los po-

bres, viò en su Palacio en el suelo vna tabla de marmol, con vna señal hermosissima de la Santa Cruz: y pareciendole indecencia que estuuiesse en tierra la señal que el traia en su Corona, y auia sido, y era llaua de los mismos Cielos, mandò que quitassen aquella losa de alli: alzaronla, y hallaron otra como ella, y con la misma señal: quitaronla tambien, y hallaron otra, y debaxo desta vn tesoro de oro de grandissimo valor, cò que pudo el Cesar satisfacer el ansia que tenia de socorrer a los pobres. Tambièn en vn pòço en Italia hallò las riquezas que auia escondido Narsetes valeroso General de Iustiniano, el qual se las recató, y escondió entonces a su Principe, y vinieron despues a las piadosas, y liberales manos de Tiberio.

A Tiberio II. sucedió Mauricio su yerno, igual en el valor, y desigual sumamente en esta excelente virtud de la limosna, y liberalidad; pues por no saberla exercitar, y sossegar con ella los exercitos, perdió con el Imperio, y la Corona, no solamente la vida, sino la propia muger, hijos, y deudos, a quien diò cruel muerte el Barbaro Pho-

cas, que Dios escogio por instrumento a este castigo, y del Imperio; pues en el obrò de fuerte (menos lo que declaró en fauor de la Iglesia Catolica Romana) que dignamente padeciò por la mano de Eraclio su sucesor, la pena que el tan crudamente executò en su antecesor Mauricio.

Sobreviuò el Emperador Eraclio a S. Iuan, y gouernò este Cesar con principios, y progressos de vna virtud muy constante; pero acabò infelicissimamente, consumiendo el ocio, a quien primero acreditò, y hizo famoso el valor. Y estos quatro Emperadores, y Pontifices, con poca diferencia concurrieron desde el nacimiento, hasta la muerte de San Iuan el Limosnero.

C A P. II.

Nacimiento de S. Iuan, y primeros prodigios de su vida.

Nació S. Iuan en la Isla de Chipre, gouernando su padre Epiphanio aquel Reyno, por el Emperador Iustino, y Tiberio II. era de illustre linage,

y sangre. De su madre no se dexò el nombre escrito; pero se conoce su nobleza; sobre afirmar la las Historias; en la dignidad que tuuo su marido, porque la de gouernar vn Reyno, es la mayor que se puede conseguir, debaxo de la mano del Emperador, o Rey, y la Isla de Chipre fue siempre vna de las mas estimadas joyas del Imperio.

Críose con grande virtud en sus primeros años, y desde ellos començò a despedir rayos de excelentes esperanças; porque la facilidad a recibir las noticias de las letras, era grande; y mayor la de recibir los exemplos, y instrucciones de virtud.

Descubrió vn natural viuo, y eficaz, al entender pronto, y executiuo al obrar, dulce, y compasiuo al remediar, y socorrer a los pobres; con que en pocos años grançò la expectacion vniuersal del Reyno, juzgàdo, que auia de salir aquel Niño, honnor de su patria, consuelo de sus padres, y amparo vniuersal de los pobres.

Asi, como le fueron rayando las primeras luzes de la razon, començò a ref-

plandecer mas su virtud, y entre todas la de la misericordia, y quanto podia acaudalar su cuydado, y grangear con la gracia de sus padres, reducia a sustento, y socorro de los pobres: era todo su exercicio, y alegria dilatar con estos el afecto de su compasiuo corazon, y la ansia que tiene el codicioso al adquirir, tenia este Niño piadosísimo en el dar.

Auiendo exercitado esta virtud en muchos, y excelentes actos, aun en sus menores años, le sucedió en el de los quinze de su edad vna vision admirable: Porque estando durmiendo, le pareció que veia cerca de si vna donçella hermosísima, la qual tocandole a la parte del corazon, le despertò, y entonces ya despierto, con el mismo resplandor que despedia de si, la viò claramente (coronada de olina) y dixo: *Quiéres, y de donde veniste aquí? Como te aueniste a entrar en el aposento donde estoy?* Respondióle ella con alegre rostro, y semblante sonriendose: *Yo soy la primera de las hijas del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores. Y si tu quíeres amarme, te haré muy fauorecido suyo, porque ninguna de sus hijas tiene igual va-*

vision admirable de la Misericordia.

limiento al que yo tengo con el, ni con tan gran confianza pide, y consigue sus gracias: Yo le persuadi, que baxase del cielo a la tierra por los hombres, y se hiziese hombre por ellos. Apenas dixo esto, quando desapareció.

Quedò el piadoso Mancebo herido en el coraçon, y con el animo mas tierno, y compasiuo, y començando a discurrir sobre la vision, referia el mismo Santo (siendo ya Obispo) y dezia: *Quien puede ser esta hermoßissima Donçella, sino la Misericordia? Pues esta santa virtud hizo, que el Padre embiasse al Hijo a redimirnos, y el Hijo al Espiritu Santo a enseñarnos, y alumbrarnos: a esta virtud tengo de servir, y amar.*

El dia siguiente salió Iuan de su casa azia la Iglesia, ya mas enamorado de esta admirable virtud, sobre lo que antes estava, y viò vn pobre descalço, y desnudo en tiempo de grande frio: acercóse a el, desnudóse de su misma ropa exterior, cubrióle con ella, diciendo: *Aora veré si la Donçella de a noche cumple lo que me ofreció, haziendome amigo del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores.* Apenas se acercó Iuan a la Iglesia, quando llegó a el vn hombre, y le dió cien

do-

doblas de oro, diciendo: *Toma Mancebo estas monedas.* El turbado de verse focorrido sin pedirlo, aunque se hallò sin fuerças para resistir este focorro, buelto de la turbacion, por todas partes buscava a su bienhechor, para boluerle las doblas, y no lo hallò, con que dixo: *Ya la Misericordia me ofrece mas medios para servirle.* Y luego las repartió de limosna.

Auiendo sucedido algunas vezes, que quanto mas daua, mas le boluián a dar, dixo: Sin duda que Dios gusta de que le demos limosna, y para esto el mismo, como quien juega, nos dà, *ludens in Orbe terrarum*, porque viendo que no tenemos que darle, nos dà para que le demos, he de ver si esto es así. Pedia, y conseguia de sus padres que le diessen, y el daualo luego de limosna, y sin pedirlo, por otra parte le boluián a dar doblado de lo que daua, y esto le sucedió tantas vezes, que referia el mismo Santo de si, que cesò en hazer mas pruebas dello, diciendo: *Hasta quando he de exponerme a tentar a Dios, que no puede ser tentado, ni vencido?* Con que dexò aquella noble porfia, dandose por vencido en ella. Y conociendo

do

La Misericordia en Dios es la primera de las virtudes, y en los hombres la caridad. S. Thom. 2.2. quæst. 30. art. 4.

do, que no solamente en la otra vida, pero en esta da Dios al Limosnero ciento por vno que da,

C A P. III.

Obligán a Iuan a tomar estado, casase, y mueren su muger, y hijos.

CReció Iuan en la virtud, y la edad, y en sus padres el deseo de su logro, y sucesion, y así trataron de que tomasse estado: y proponiendole algunos casamientos, les iba dando dilaciones, y escusas, resuelto el Santo Mancebo a abrazar el Eclesiastico: sobre esto se hizieron diuersas instancias con el, y sus padres, con la jurisdiccion que les daua la naturaleza, y las prendas de obediencia, y docilidad de Iuan, instaron que obedeciesse, y se sugetasse al santo yugo del venerable matrimonio. Vltimamente, con gran trabajo lo consiguieron, buscandole muger de igual virtud, calidad, y edad, cuyos padres, y su nombre omitieron los Historiadores de aquel tiempo; pero afirman, que no fueron menores

las

las instancias que huuieron de gastar sus padres, para remouer del Santo el deseo honesto de guardar, aun despues de casado, el proposito de conseruarse en pureza, que las que gastaron en casarlo, en fin huvo de hazer la voluntad de sus padres, y suegros, que deseauán sucesion, procedida de sangre, y virtud tan generosa.

Viuio santo casado, el que auia viuido santo antes de su matrimonio, exercitò las virtudes de prudencia, y templança mandando, el que auia exercitado las de resignacion, y humildad, obedeciendo; pero entre ellas, la de la misericordia, cuidando de manera de los pobres, que sin faltar a las comunes cargas del matrimonio, y atenciones de gouierno: conseruando tambien el decoro de su estado, no ignorassen su nombre los hospitales, ni su socorro los miserables, y afligidos iban como a padre, a reconocerle los pobres, y era amparo de las viudas, y donçellas. Finalmente, el consuelo, el remedio, y la alegria del Reyno.

Fue algunos años casado, y en ellos resplandeció admirablemente en las virtudes de su estado, y profesiõ. Diòle Dios hijos,

pa-

Iob cap. 1.
num. 21.

para que huuiesse en el cielo prendas deste seruo fuyo, y lleuofelos muy presto, con la muger, para que quedasse dispuesto a estado mas alto, y encumbrado, y en el qual pudiesse ser mas vtil vniuersalmente a todos.

Ponderan mucho los Historiadores la paciencia con que lleuò la perdida de sus hijos, y propia muger, siendo las mas caras prendas desta vida, sin que dixesse mas palabras que las del santo Iob: *Dominus dedit, Dominus abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est, sit nomen Domini benedictum: El Señor los diò, el Señor los quitò, sea su nombre bendito.* Con que usando de la infelicidad, como sabio, y espiritual, para mayor felicidad de su alma, tuuo por desembrazo el desconsuelo, y por misericordia la tribulacion, para seruir mas a Dios, y darle todo, y en todo a su amor, auiendo obrado su Diuina Magestad con este admirable Varon, lo que el buen labrador con el arbol que desea ver crecido, que lo poda, y corta las ramas, y le dexa solo la espiga, y tronco, para que toda la fuerça, y virtud le eche, y aplique a la parte superior. Así el

vc-

venerable Iuan, que se diuidiera en la propia muger, e hijos, cortados estos, y sin aquel embarazo, puso todo su cuydado, y tiempo, que antes ocupaua en Dios, y en las criaturas, solo en Dios su Criador: y de vn santo moço, passò a ser exemplar casado, y de vn exemplar casado, à vn honesto, y perfecto viudo, aplicando con mayor largueza su cuydado, y sus bienes temporales, al empleo de su santa vocacion de la limosna, llenando, no solo la Ciudad donde habitaua, sino todas aquellas Regiones del Oriente, del santo olor de su piedad, caridad, feruor, y espiritu, disponiendo Dios, que en todos estados, y profesiones fuesse perfecto, el que criaua para gouernar, perficionar, y enseñar desde la alta Catedral de la mayor Iglesia de Egipto, a toda fuerte de estados, y profesiones.

* 8 *
* 8 *

CAP.

C A P. III.

Pide el pueblo Alexandrino a San Iuan por Obispo, y Patriarca. Patriarcado de Alexandria, y sus progresos.

AVnque todas las virtudes tienen credito en el mundo, ninguna llena la opinion, y fama de las gentes, como la de la limosna; porq̃ las otras andan siempre tan cerca de la persona, que no pueden correr de gente en gente, como la beneficencia. Al honesto, solo adorna su persona este precioso teloro; el manso de coraçon haze suaua su trato, y no passa este agrado de los conocidos, y familiares con quien trata; el contemplatiuo, solo a Dios dirige sus acciones; el humilde, reduce a si las virtudes, pero no las propaga en los demas; mas el largo, y limosnero, tantos pregoneiros tiene de su virtud, quantos afligidos socorre su liberalidad; tantos Coronistas de su fama, quãtos pobres beneficia su largueza. Por esto Christo nuestro Señor, auicndole hecho celebre sus virtudes, siẽdo ellas

el

el origen de todo bien, y virtud, todavia le siguiò mas numero de oyentes, y Discipulos, luego que exercitò la limosna, y socorrió con cinco panes, y pocos pezes a sus oyentes, y luego trataron de leuatarlo por Rey. Asimismo tambien las limosnas, y caridad de San Iuan, hizieron celebre su opinion en el Oriente, a tiempo que estaua la Iglesia de Alexandria vacante, por la muerte del Patriarca Theodoro, y encendió aquellos Pueblos en deseo de elegirlo por su Prelado, y Pastor.

Es la Ciudad de Alexandria, que oy llaman los Turcos Escandaria, de las mas illustres, y en algunos tiẽpos la primera de Egipto, su sitio es a la parte de Europa, y costa del mar Mediterraneo. Fùdola Alexandro Magno en quinze dias solos, y la ilustrò con su nombre; y en este poco tiempo, segun refiere Iustino, la adornò, y fortificò de manera, que podian sus principios igualar a los progresos, y aumentos de los mayores: fue creciẽdo con el Imperio Romano, por la comodidad que en si ofrece, para la comunicacion de las negociaciones de Europa, asì por hallarse con excelente

Fundacion, y descripción de la Ciudad de Alexandria, y sus progresos.

B

pues-

puesto a la mar, como por no estar lexos del Nilo, rio caudaloso, cuyas corrientes fertilissimamente fecundan sus riberas.

Esta Ciudad, que fue hasta la caída del Imperio Griego cabeza de todas aquellas Regiones, ya en poder de los Turcos, y Agarenos, solo conserua algunos edificios y ruinas, por cuya grandeza se manifiesta en desdichas, lo que fue en felicidades. Hase transferido toda la opulencia, y poblacion de Alexãdria a la antigua Memphis, Silla de los Pharaones, y Trono de Ioseph (segun afirman algunos) descanso primero, y despues cadena del Pueblo del Señor, a la qual llaman oy el Gran Cayro, oluidado el primer nombre de Memphis, Ciudad que ni en antigüedad puede igualarla otra alguna, como la que començo antes de las Monarquias, ni oy en numero de vezinos, opulencia de trato, grandeza de poblaciones, halla con quien facilmente compararse.

Despues de la venida de Christo nuestro Señor, fundò San Marcos Euangelista la Christiandad en Alexandria, con fecunda bendicion de Dios, y tan admirable disci-

Fundò San Marcos la Christiandad en Alexandria.

plina, y enseañança, que fueron las escuelas de Teologia Christiana, y aquella Silla, Catedra de sagrada erudicion, y Catecismos de Fè, y sus Christianos, el exèplar de los de la primitiua Iglesia, pues aun los mismos Hebreos, y Gentiles admiraua su virtud, desafimiento, caridad, y perfecció, como lo escriue Philon en vn tratado, cõ que diò luz al mundo de las heroyas acciones de aquella primitiua, y venerable Iglesia Alexandrina. A esta causa, y por su grandeza vino a ser aquella Silla de los mayores Obispados del Oriete, y el primer Patriarcado de los quatro, aunque despues por de claraciones, y causas particulares, le igualò, y aun tal vez le precediò el de la segunda Roma q̃ llama Cõstãtinopla, como parece por los libros del Derecho Canonico.

La Iglesia Oriental se gouernò, aunque debaxo de la mano del Pontifice Romano, y niuierfal Pastor del mundo, como Vicario de Christo, y sucessor de San Pedro, por quatro Patriarcas, Alexandrino, Antiocheno, Hierosolimitano, y Cõstantinopolitano, sigo la ordẽ de la antigüedad, y del tiempo. Estos tenian debaxo de su jurisdic-

cion a los Metropolitanos, estos a los sufraganeos Obispos, y estos a los Cuias Benedicados, y Parrocos, con que las Sillas Patriarcales eran por las apelaciones, autoridad, prouisiones, preeminencias, grandeza, y opulencia de poder, y gouierno espiritual, las primeras, despues de la Romana, que esta fue superior, y reconocida, y reuerenciada de todas.

Diò al mundo la Iglesia Alexandrina excelentes Prelados, asi para el exemplo de los Fieles, como para la defensa de la Fè, y entre ellos, despues de San Marcos, y sus primeros sucessores, a S. Dionisio, Santo Tomas, S. Pedro el Alexandrino, Martir illustre, y San Alexandro, gran defensor de la Fè, y sobre todos el grãde Atanasio, que en erudicion, valor, constancia, y santidad de vida, fue el consuelo, defensa, y admiracion de la Iglesia.

Pero esta misma Silla Alexandrina, por tantas razones clara, y entre todas las del Oriente reconocida, padeciò sus infelidades, y caidas, como la que estaua igualmente expuesta a las comunes miserias de la vida, y variedad de los

acacimientos humanos; porque aqui nació, y fue incautamente ordenado de Presbitero, aquel môstruo de blasfemias Arrio, el qual engañando gran parte del pueblo Alexandrino, fue difundiendo, y esparciendo su veneno por Egipto, y llegó, no solo a mancillar, y manchar el coraçon de algunos Emperadores, y Reyes, y con ellos sus Reynos, y Prouincias, sino grande numero de Pastores. De suerte, que como el dragon infernal se lleuò tras si gran parte de las Estrellas del Cielo, asi esta fiera el tiempo q duraron defendidas, y aplaudidas sus blasfemias, lleuò a eterna condenacion, cò la suya, innumerables almas, desencaxandolas del Cielo de la Iglesia Militante, y de la pureza, y constancia de su Fè. A esta causa, entre varones doctissimos, y santissimos, que tuuo por sucessores San Marcos en la Silla Alexandrina, tuuo otros Pastores intrusos, y perdidos, que fuerõ lobos crueles de sus ouejas, con que tanto tuuieron q padecer los buenos, quanto les ofrecian que deshazer de su errada doctrina, y peruersion los malos.

Los tiempos inmediatos a la sucession

del gran Iuan, sugeto de nuestra relacion, fueron mas felices q̃ otros; porque Theodoro su antecesor, gouernò solos dos años, sin nota alguna de vicio. Y antes deste fue Patriarca mas de treinta años S. Eulogio, con tan claras virtudes, que boluiò a componer la Iglesia Alexandrina, totalmente perdida por la omision, y peruersiõ de doctrina de sus antecesores, y la inclinacion a diuersos errores, a que estuuieron sugetos.

O el merito de tan Santos Patriarcas como tuuo esta grande Iglesia Alexandrina, ò el de tantos subditos Santos, como en ella en la primitiua florecieron, deuierõ de alcançar de nuestro Señor el feruor cõ que el Pueblo Alexandrino, muerto Theodoro Patriarca, pidiò por su Obispo al venerable Iuan, sugeto de nuestra Historia.

Acostumbrauase en aquellos tiempos, y mas particularmente en las Iglesias de Oriente, que los Pueblos, concurrindo a esto los dos Estados Ecclesiastico, y Secular, pedian, y señalauan el Prelado a quien se inclinauan, y acudian a los

Pide el Pueblo Alexandrino por su Obispo al venerable Iuan

Em-

Emperadores, que si les parecia presentauan a la Santa Sede el Postulado, el qual haziendo la profesion de la Fè, la remitian al Pontifice Romano, y recibian del Vicario de Christo nuestro Señor, confirmacion, y licencia para vsar de su eleccion.

El Pueblo Alexandrino, enterado de las grandes virtudes de este excelente Varon, no solo pedia a sus Magistrados, que eligiesen a Iuan por su Obispo, sino que tumultuaua sobre ello, y assi se lo escrivieron a Chipre, donde estaua, para saber su voluntad.

Respondiò el Santo con gran resolucion, quan diuersos eran sus intentos, y cuydados, y quan agenos de mayores Dignidades, que la del retiro, para darse todo a la contemplacion de las cosas Celestiales, afirmando, que no le podia ser agradable el mandar, a quien se hallaua alegre, y desafido en la gloria del seruir.

Anusado el Pueblo Alexandrino de la repulsa que diò Iuan a sus deseos, crecio mas impedido, y despedido en el an-

B 4.

sia

fia de su eleccion, juzgando que aquel ser-
uiria el puesto con mayor perfeccion, que
lo reusaua con mayor constancia, por su
humildad. Y auiendo tantos, que a tan al-
ta Silla aspirauan, no quiso el pueblo mu-
dar de su primera opinion, y asi los Ma-
gistrados, viendo las instancias, y clamores
de Alexandria, y que propuestos otros su-
getos, solo les satisfazia Iuan, huuieron de
dar cuëta al Emperador Eraclio, para que
mitigasse el feruor de pueblo tan numero-
so, o para que lo satisfaziessse, y conten-
tasse.

C A P. V.

*El Emperador embia a llamar a San Iuan, pa-
ra que acepte la Iglesia, y se interpone Nicetas.
su fauorecido. Quien fue este Ilustre
Varon, y las escusas del
Santo.*

FAciles de conocer a qualquiera me-
dianamente aduertido, la parte que
Dios tenia en esta eleccion; porque
hallandose Iuan ausente de Alexandria, sië
do aquella Iglesia de tan numerofo Cle-

ro, y pueblo, y en el qual concurrían tan
grandes sugetos en letras, y santidad, y a-
uiendo en el mismo Patriarcado tantos
Metropolitanos, y en sus Metropolis tan-
tos, tan doctos, y sabios Obispos sufraga-
neos, irse vn pueblo, que ordinariamente
discurre en los sugetos, y objetos presen-
tes, dexandolos a todos, a pedir el ausente
que uiuia tan olvidado de semejantes cui-
dados, sin puesto, ni dignidad, que es esta
eleccion de Dios.

Es verdad que puede dudarse, si San
Iuan el Limosnero al tiempo de su eleccio-
n era ya Diacono, o Sacerdote, o fue elegi-
do, como San Ambrosio, y otros, de se-
glar, llamado primero por sus raras, y emi-
nentes virtudes a la Dignidad de Obispo,
que al Sacerdocio, aunque recibiendo pri-
mero el Sacerdocio, que entrasse a feruir la
Dignidad; porq̃ veo que omiten este pun-
to los Historiadores de su tiempo, y para
vna, y otra opinion ay algunos fundamen-
tos.

Es cierto que por diuersos Concilios
estaua prohibido elegir en Obispos a se-
glares, y asi no parece verisimil, que sobre

ausente, y seglar lo pidiese el Pueblo Alexandrino, y contra expressos Canones Conciliares. Tampoco es verisimil, que si huiera sido ordenado San Iuan, lo passase en silencio Leoncio Obispo, su Historiador, que lo conoció, y trató, ni los demás Autores, y mas auiendo dexado escrito su casamiento, y muerte de su muger, e hijos, siendo menos necessaria esta noticia, que aquella, para llegar con este admirable Prelado a vna de las quatro mayores Sillas de Oriente.

En estas conjeturas me inclino a la primera opinion, creyendo, que sin duda ya retirado a vida particular, deuio de ordenarse de Sacerdote, y lo estava al tiempo que fue pedido del Pueblo para su Obispo, y me ha inclinado a esto el ver vna de las Epistolas del Pontifice Nicolao Magno, escrita a Phocio, Patriarca intruso de Constantinopla, el qual auiendo entrado desde seglar en aquella Silla, aunque luego lo consagraron de Obispo antes de exercer la Dignidad, se defendió con decir, que lo mismo auia sucedido a San Ambrosio, a Euphrasio, y a Nectareo,

y le responde el Pontifice Romano con grande erudicion, y espíritu: Que aquellos tres exemplares no podian traerse en consecuencia, por auer sido por causas vniuersales, y por altos fines, y particulares inspiraciones de Dios, e iba satisfaziendo en esta Epistola a cada vno de los exemplares largamente: fundando, que no derogauan a las comunes reglas de la Iglesia, y Canones Conciliares, sobre que, y otras cismas, y errores que por esta elección se mezclaron, se juntó el Concilio vniuersal Constantinopolitano II. y fue condenado Phocio.

Considero que si este mismo Patriarca intruso Phocio tuuiera el exemplar de San Iuan el Limosnero, para valerse del, y mas tan cerca de su mismo tiempo, y en Iglesia tan vezina a la de Constantinopla, afirmaria, que podia ser elegido de seglar al Patriarcado, como lo auia sido San Iuan el Limosnero al de Alexandria, sin valerse, no solo de tres mas antiguos casos, sino algunos dellos menos ajustados a su intento, dexando otro tan enterminos notorio, y proximo, como fuera

el de San Iuan. Y así es de creer que era ya Sacerdote el Santo quando fue pedido por el pueblo Alexandrino, y que la omisión de los Escritores al aduertirlo, nació de que ya deuia de estar tan asentada la regla, que no se vino a la pluma la duda, ò limitación.

Auiendo llegado a Constantinopla las cartas del Pueblo, y Magistrados Alexandrinos, en que con grande instancia pedian por su Obispo a Iuan, y estos dauan cuenta del seruor, y ansia con que lo solicitaua aquel, y resistia el electo, pareció al Emperador Eraclio, comunicandolo con Nicetas Patricio, en aquellos tiempos su mayor fauorecido, embiar a llamar a Iuan, para persuadirle presente, lo que ausente reusaua.

Era Nicetas muy conocido de Iuan, y se llamauan hermanos espirituales. Y porq̃ ha de ser gran interlocutor en esta succinta relación, será conueniente dezir quien fue este nobilísimo Varon.

Quando las maldades barbaras de Phocas, Emperador inmediato antecessor de Eraclio, fueron afligiendo el pueblo de

Descendí
cia nobilí-
sima de Ni-
cetas.

Conf-

Constantinopla, y sus excessos, crueldades, y dissoluciones, ofendiendo a la nobleza, se començaron a conjurar contra ellos mayores hombres del Imperio, uno de ellos era Heracliano, padre del Emperador Eraclio; otro Gregoras, padre de Nicetas; otro Prisco, todos Generales: actuales de diuersos exercitos de Phocas. Conçertaronse los tres de ir manchando cada uno a Constantinopla contra el Tirano, y que el primero que se apoderasse de la Ciudad y de la persona, aquel quedasse con el Imperio.

Llegò primero con parte del exercito Romano Eraclio, hijo de Heracliano, tomó las armas el Pueblo, y Phocio, hombre noble, a cuya muger auia violado Phocas, lo prendió en su Palacio Real; y desnudandolo de la Purpura, lo entregò atado a Eraclio, el qual le dixo: *Infame, así has administrado el Imperio*. A quien respondió: *Tu lo administrarás mejor*. Con q̃ airado Eraclio lo mandò matar, y hecho pedazos, mutilados infamemente sus miembros, fue primero arrastrado, y luego quemados en el campo q̃ llamauan del Bucy.

Ni-

Nicetas, como quien aua concurrido con su padre en librar al Imperio de esta seruidumbre, y en que fuesse coronado Heraclio en Cesar, sobre ser su sangre nobilissima, fue siempre muy estimado de Heraclio, tanto, que casò a su hijo Constantino con Gregoria hija de Nicetas, de quien tuuo a Constante, aunque la madrastra Martina, segunda muger de Heraclio, muerto su marido, matò con veneno a Constantino su hijastro; pero el Senado, viendo esta aleuosia, aun despues de coronada ella, y su hijo Heracion los prendiò en su Palacio, y a ella, por ser sobradamente entendida, y eloquente, la cortò la lengua (instrumento principal con q̄ exercitaua su ambicion, y a todos los persuadia) y al muchacho, por hazerle mas despreciable a los subditos, cortaron las narizes, infelicidad agena de tan Reales Personas; y pusieron en el trono del Imperio a Constante, nieto de Heraclio, y de Nicetas, hijo de su hija Gregoria, y de Constantino. Tanta era la calidad, y fortuna de Nicetas.

Con la orden que tuuo Iuan del Em-

pe-

perador, partiò de Chipre, y llegó a Constantinopla, y al punto lo lleuò a su Palacio Nicetas, en el qual no huuo oficio que no hiziesse y gastañe, para persuadirle que admitiesse el Obispado de Alexandria; resistiendose el Santo con grande constancia, y valor, y afirmando, ser agena su vocación destos cuydados, y no bastante su virtud para tal puesto; porque dezia, tener la Grecia, y el Asia admirables Prelados, experimentados, doctos, santos, en quic poder escoger, y q̄ llenasen aquel vacio, sin embazararlo cò vn sugeto de pocas experiencias, ò partes bastantes para seruirlo. Al Pueblo (dezia el humilde Iuan) se le agrauia en defraudarle de mayor, y mejor pasto, y Pastor; y a mi con lo mismo que me honran, me lastiman. Miro como peligro lo que se mira comunmente como honor: y en lo alto que ellos ponderan la Dignidad, pondere yo el precipicio. Quien puede en exercicios seculares criado, obrar cò acierto en los Ecclesiasticos? Ni auenturarse a si, y a los que guia, sin las experiencias necesarias en materia tan grande, y dificultosa. En vn mar incierto, y lleno de escollos,

Nicetas persuade al venerable Iuan que acepte el Patriarcado.

Razones con que el Santo Patriarca se defiende.

quie-

quiere el Emperador Heraclio, y el Pueblo Alexandrino fiar la naue espiritual de su Iglesia a vn Piloto que igualmente se ha de perder, y perderlos: Y quando para la mas breue, y conocida nauegacion busca el nauegante el mas platico, se elige para la mas arriesgada al inexperto: Donde tantos se han perdido, como no se perderá mi insuficencia: Y quando varones llenos de erudicion, opinion, y santidad de vida, no pudieron sin grande infelicidad vencer las dificultades de aquel gouierno, fiarlo aora a los ombros mas debiles, y flacos, no será eleccion, sino ruina. Con estas, y otras razones se defendia el venerable Varon, sin que las de Nicetas, ni su autoridad fuesen parte a contrastarlo, y vencerlo.

C A P. VI.

Avisa Nicetas al Emperador de la repugnancia de Iuan a esta platica, el qual le habla, y persuade a que acepte el Obispado.

A Visò desto Nicetas al Emperador Heraclio, y pareció cōueniente que le hablase en entrambos al Varon de Dios: Así lo hizieron, ponderando el seruicio que hazia a su diuina Magestad, con sacrificarse a estos cuydados. El afecto del Pueblo Alexandrino, que con sus clamores estaua manifestando la voluntad diuina, quan seruido se daria su bondad, de que dexando el ocio de la vida contemplatiua, se efeciesse a los cuydados de la actiua, en la qual siendo el ministerio totalmente espiritual, podia encenderse mas en la vna, con las virtudes que exercitaria en la otra. Representauanle, quan copiosa materia se ofrecia a su caridad, y largueza, para socorrer los pobres con tan crecidas rentas, preuinendo que repartiessen sus liberales manos las limosnas, y socorros que en otras podia suceder que fuesen materia

al vicio, y la perdicion. Que los hombres
de ilustre sangre, y caudal no nacieron pa-
ra si, sino para beneficiar al comun. Si nos
deuemos (dezia el Emperador) a lo publi-
co, quanto mas nos deuemos a Dios?
Igualmente auemos de dar cuenta de lo
malo que hazemos, como de lo bueno que
omitimos, y del talento escondido en la
tierra la dió el sieruo inutil, como de la vio-
lencia con su consieruo el cruel. De que sir-
uen los dones del Señor, si han de estar oc-
ultos, y escondidos? Que satisfacion se dà
a su empleo con tenerlos ociosos en el reti-
ro de Chipre, quando deuen estar gran-
geando en Alexandria? Que cuenta se da-
rà destos talentos, quando el Señor que los
dió pidiere honestas, y deuidas vsuras de su
caudal? Que pobres socorridos? Que viu-
das amparadas? Que donçellas remedia-
das? Que Pueblos enseñados? Que vicios
extirpados? Que heregias conuencidas?
Que ouejas, y almas conducidas, y guia-
das a la patria celestial. No basta pagar tres
al que deue cinco, pedirarle la cuenta de los
dos; no se satisfaze a la deuda con la parte,
quando se pide de justicia el todo, ni con

los

los exercicios reseruados de Chipre se pue-
de satisfazer a Dios en las virtudes que
quiere se exerciten manifestas, y exempla-
res en Alexandria. Quien persuadió a aquel
Pueblo, que eligiese, y pidiese con cla-
mores, y voces a Iuan ausente, olvidado
destos cuydados (Siendo cierto, que quan-
do los puestos que solicita la ambicion pre-
sente, se ofrecen al defengañado, y ausente,
y esto por vn Pueblo tan grande, a quien
no basta a vencer la importunacion, ni a co-
rromper la codicia, es eleccion guiada, y
encaminada por Dios. Propusole el Empe-
rador tambien su misma autoridad, y la obli-
gacion a su obediencia, y resignacion, que
rogaua, acostumbrado a mandar, y la atencion
con que deuia estar de librarle de los
cuydados de aquel gran Pueblo, que tu-
multuaua, pidiendole por Pastor, y que le
escusaua, con dar empleo a sus virtudes, los
escandalos, discordias, y miserias q̄ podian
resultar de no redirise a la voluntad de Dios,
explicada por los Pueblos, por los Reyes,
y los Reynos.

Finalmente, tantas instancias hizieró el
Emperador, y su valido Nicetas, con Iuã,

Sugera secl
venerable
Iuan al yu

C2

que

go del Pa-
triarca de
Alexandria.
no.

Vida de San Iuan el Limosnero,
que se sujetò al yugo de la venerable Iglesia Alexandrina, y despues de auerfelo agradecido el Cesar, honrado, y fauorecido de toda la Corte, partiò a Alexandria a consagrarse al seruicio de su Esposa.

C A P. VII.

Consagrarse ex Alexandria San Iuan. Alegria del Pueblo al recibirlo, y primeras disposiciones del gouerno de su Iglesia.

Legò a Alexandria Iuan su Patriarca electo, por los años de seiscientos y onze, recibido de aquella populo la Ciudad con singulares aclamaciones del Pueblo, como hijo de su eleccion, y Padre destinado de su remedio, y amparo. No se facianau los de Alexandria de tener presente al que ausente tanto veneraron, y aplaudieron, aumentando su gozo el ver, que en el agrado, y suauidad de su persona, y conuersacion estaua resplandeciendo su caridad interior. Consagrose a los ojos, y con las bendiciones de sus ouejas,

y sub-

y subditos. Embiò a Roma la profersion de su Fe pura, è intacta, recibió la bendicion Apostolica, y despachos de S. Bonifacio III. que entonces gouernaua la Catedra de S. Pedro, y ya adornado de la Mitra, y Baculo Pastoral, vngido de los licorres de Dios en su consagracion, començò a exercitar sus virtudes con vniuersal expectacion del Imperio.

No se si es dicha entrar acreditados los Prelados en el ministerio Pastoral, porque son tan altas las virtudes que les piden, que obligados a mayor perfeccion, y penalidades, por la opinion, y por el puelto, cò gran de dificultad la pueden satisfacer. Por el contrario, lo menos esperado, se estima mas, y como no imaginado tesoro, alegran las virtudes no esperadas. Pero Iuan llenò la esperança, y deseo de sus subditos; porque desde sus primeros passos fuerò todos de altissima perfeccion, y actos tan heroycos, que no dexò en suspension el concepto de las gentes.

Puso su casa con religiosa, y santa atencion, la familia modesta, no superflua, las alhajas a la necesidad, no al ornato,

atendiendo mas al ministerio, que a la dignidad, y juzgandose mas Pastor, que Patriarca, la autoridad la grangeaua, y adquiria con el agrado, y la largueza, y conformar, y descubrir acciones serias, perfectas, y exemplares: y así la estimacion que fueron ofrecer al Prelado la ostentacion, y lucimiento exterior, la asseguraua el Santo con mayor contentamiento, y satisfacion común, por la pureza, y alto conocimiento de sus admirables virtudes.

Liberalidad, y rito del Pueblo Alexandrino, luego que recibia sus Obispos.

Vsuase en el Pueblo Alexandrino, y en algunas de las Iglesias del Oriente, hazer ofrendas, y donatiuos a los Obispos luego que tomauan la posesion, siguiendo la costumbre del tiempo de los Apostoles, en el qual los Fieles echauan a sus pies las riquezas, para que las repartiessen. De aqui nacia luego la expectacion de los subditos en las acciones del Prelado; porque si veian, que facilmente daua lo que recibia, y era canal, y no laguna de la plata que le dauan, concebian buen año, y buen gouerno en su Iglesia, pero si con corta mano al dar, obraba con muy larga al recibir, facilmente colegian de tales princi-

prios infelices los progresos, y los fines.

A San Iuan con la opinion de largo, y de Limosnero, socorrieron con grande liberalidad los ricos de Alexandria, y su Patriarcado, y Obispado, para que pudiesse amparar los pobres; y el venerable Varon los tubo tan poco tiempo, suspensos al boluerlo a restituir, que presto conocieron que ardía en su corazón la caridad interior, que se manifestaua en su exterior agrado, y suauidad; pues abriendo francamente las puertas del corazón, y de su casa, a las publicas, y particulares necesidades de los Pueblos, manifestó que no nacia su apacibilidad de vn deseo de fama, y opinion popular, è inutil, sino de vn encendido amor de Dios, y de sus criaturas; pues a los que hablaban apacible, sustentaua largo, y a los que con discrecion consolaua, tambien con grande largueza socorria.

Iuntò vn dia de los del principio de su gouerno en su casa a sus Ministros de Consejo, y de limosna, y dioxoles: *Que necessitaua de saber el numero de Señores, a quien tenia que servir en su oficio, y que así fuesen por toda Alexandria, y los alistassen, porque no sal-*

A Godmirable de la excelente caridad de el Santo, así q tomó posesion de el Patriarcado.

tasse a obligacion tan precissa. Los Ministros oyeron con suspension, y admiracion estas razones, y vno dellos dixo: *Pues quie* (ò ilustre Patriarca!) *son en esta Ciudad tus señores, quando todos te reuerencian, y respetan como a Padre, y te aman, y estiman como a Señor? Los pobres* (dixo el venerable Prelado) *esos son mis señores, y a los que otros llaman pobres mendigos, y necesitados, llamo yo señores mios; porque representan a Christo nuestro Señor, y estos me han de ayudar, y fauorecer, para que siruiendolos a ellos, consiga yo eterna corona, y premio.*

Obedecierõ los Ministros al Obispo, y auiedo alistado a los pobres de Alexandria, hallaron siete mil y quinientos, a los quales desde luego señalo vna ración cada dia a cada vno, limosna de tan grãde coraçõ, y socorro, que no es creible, sino a quien supiere la opulencia de aquella Iglesia, en oblaçiones, dezimas, rentas, y derechos tan copiosos, que tenia el Patriarca veinte nauios suyos para naugar sus frutos, y de su Iglesia, y conducirlos a diuersas partes, puertos, y prouincias, para sacar el precio, con que como el Nilo fecundaua los cam-

pos de Egipto, el Santo Patriarca las necesidades de sus subditos, y Pueblos.

C A P. VIII.

*Zelo del Santo en la pureza de la Religion,
y extirpacion de los errores de Alexandria.*

A La fama dela primera accion del venerable Patriarca Iuan, se puso en atencion todo el Oriente, viendo que daua cotidiãno vn focorro tan grande, que no era pequenõ en ciertos tiempos del año, y con la llauẽ misma que abrio el Santo sus tesoros, abrio Dios nuestro Señor a su exemplo, los de todos los poderosos de Egipto; porque viendo quan seguramente repartia las limosnas, todos procurauan saluarfe por manos tan liberales, y le embiauan, y ofrecian sus riquezas, para que las hiziesse eternas, ofreciendolas a Dios, y su Diuina Magestad, que ya en Chipre le auia multiplicado los socorros con gastarlos mucho mas, que otros los multiplican con guardarlos, y adquirirlos, comen-

çô a hazer iguaes, y mayores prodigios
en Alexandria.

Auia andado tan turbada la Iglesia de Alexandria con cismas, y errores perniciosos en la Fè, que el cuydado de los Santos Patriarcas, todo ocupado en defender las ouejas desta peste, no auia podido lucir, ni adornar sus Iglesias, y sus Templos, y assi auia pocos, y menos capaces de lo que pedia el numero del Puebló. El Santo tambien viendo que los Fieles primero se han de fundar en la doctrina, y luego instruidos en la Fè, promouerlos a las virtudes de la caridad, puso su principal cuydado, luego que tomó la possession de su Iglesia, en arrancar la cizana de su trigo, y despues de hecho esto, trató de edificar troxes, y almacenes, esto es Templos, è Iglesias, donde la semilla de Christo se conseruasse, y guardasse.

Auia entre sus ouejas vn lobo carnice-
ro. q̃ se llamaua Pedro Napheo, q̃ les enseña-
ua vn error nescissimo, mas no poco perni-
cioso, y era, ser pafsible la Diuinidad, sien-
do en quanto Diuinidad, totalmente in-
mortal, e impafsible. Llamò a esta fiera, y

Conuence,
y castiga al
Herege Pe-
dro Na-
pheo. •

la

la conuencio, y reprehendio, y castigò a el,
y a los discipulos que le seguian, y reduxo
por la gracia diuina a su redil todas las al-
mas que andauã fuera del, y la verdad, per-
didas, y deltraidas.

Luego buscando grandes Maestros, que fueron Iuan, y Sophronio, Varones illustres de aquellos tiempos, que despues de la muerte del Santo escriuieron su santa vida, fue por todas las partes de Alexandria, y su Patriarcado, assi en las Iglesias, como en las Congregaciones, manifestando, y enseñando la verdadera doctrina, descubriendo las verdades de la Fè en los edictos publicos, y en los sermones, y platicas, tan clara, y distintamente, que a los mas ignorantes alumbrava, y a los presumidos conuenciencia. A los rayos desta luz comenzó a huir como sombra la Heregia; y la que antes tenia tiranizada la mayor parte del Pueblo, huia ya desterrada, desestimada, y conuenciencia, a los mas ocultos angulos de aquella dichosissima Ciudad.

Hazé gran fuerza a la persuasión de la verdadera Fe, sobre ser la primera, y intrínseca virtud de la doctrina Euangelica, el

exem-

卷之五

exemplo, y santidad del Maestro, y assi viendo Alexandria vn Varon tan Apostolico, desafido, pobre, caritativo, y perfecto, creianle facilmente, no pudiendo llegar a su pensamiento, que quien tan largamente socorria con la limosna corporal a sus subditos, les enganasse, ni defraudasse del mejor pasto, y socorro, que es el espiritual. A esta causa sobre venir tan recomendada la Fe del Patriarca, por la tradicion de los Apostoles, y primitiuo Maestro de aquella Iglesia, San Marcos Euangelista, y sobre calificarla la Santa Sede Apostolica Romana, los Concilios generales, la contestacion de los Santos Martires, y Confessores, la opinion vniuersal de los Sabios, y Doctores de la Iglesia, y las razones interiores que traia consigo su verdad. Entraua tambien recomendada a vnos subditos amantes de su Prelado, por vn Pastor exemplar, benefico, enamorado de su Iglesia, zeloso, puro, feruoroso, y liberal, que como quien nada tenia, ni queria para si, todo lo mejor procuraua, y deseaua para el bien de sus ouejas.

(*)

C A P. IX.

Haze Templos en Alexandria, y el numero gran de que hizo dellos.

DEsterrada la heregia de la Iglesia, y vitoriosa ya la Catolica verdad, tratò de asegurarla con las virtudes de sus subditos, que son las que asiancan, y promueuen nuestra verdadera Fe. Mucho deuen las cabeças Ecclesiasticas, y Seculares atender a escusar, y reprimir los vicios en lo moral; porque estos en haziendose escandalosos, insolentes, y comunes, enfordecen las almas a las voces de la Fe en lo dogmatico, y dormidas, o por mejor dezir muertas a lo bueno, facilmente creen las proposiciones que mas ayudan su relaxation, y miseria; porque siendo tan dificil pasar del mal viuir al bien obrar, desamparan algunas vezes la Fe, por quedarse engañadas en los deleytes del vicio. Por el contrario, las virtudes obran despiertas a la Fe, con gran valor, y atencion, y como las que se vnien con la caridad, y la esperança, no

pudiendo auer Caridad, ni Esperança sin Fè, todas defienden a su cabeça, de la manera que en el cuerpo humano a la natural los miembros que le componen, y así en todas las Republicas, y Reynos, a quien ha infamado el contagio de la heregia, los vicios fueron los precursores de los errores en la Fè, y estos despues entraron confirmando, y acreditando a los vicios.

Viendo esto el Santo Varon, como el que con excelente juizio gouernaua, tratò de hazer Templos, donde pudiesen commodamente juntarse los Fieles a oir la palabra del Señor, y ocupar en las virtudes de la Religion Christiana, en la oracion, y sacrificios diuinos, y salir de alli con feruor, y deuocion a exercitar las demas Morales, y Cardinales.

Tenia toda Alexandria quando entrò el Santo en su Iglesia siete Templos no mas, siendo vn Pueblo de los muy numerosos del Oriente, y todavia pocos mas eran bastantes para los Catolicos que auia en el, y fue tan grande el cuydado, y atencion del Santo al edificar Iglesias, y el numero de Fieles que reduxo a la verdadera

Fè, que edificò (y fueron todos necesarios) setenta Templos muy capaces en poco mas de diez años que gouernò la Iglesia de Alexandria, cosa, sin duda alguna, admirable, y que manifestó la grandeza de su animo, y de su Fè, y el fruto que hizo su zelo, y la largueza con que los Fieles lo socorrieron con sus limosnas, y ofrendas, y lo q̄ puede vn Prelado liberal en vn Pueblo do cil, reconocido, abundante, y populoso.

Iuntamente cò hazer Templos a Alexandria su Santo Patriarca, procuraua que fuesen frequentados, y venerados los sacrificios diuinos, y las sagradas Imágenes, conseruadas en todo aquel decoro, y reuerencia que se deue. No dexò de hallar sus dificultades para reducir a la naturaleza desufada y torpe a lo mejor, a que siguiessse los influxos de la gracia, pero con pláticas, y sermones fue poco a poco dandose prisa de espacio, con vn zelo muy prudente, y vna prudencia aduertida, y eficaz, reduziendo ya con el exèplo, ya con la voz, ya con la limosna, y la caridad, y tal vez cò la reprehension a sus ouejas. Es muy memorable lo que sucedió al Santo sobre esto

Casomemo-
rable con
que el San-
to reduxo
al Pueblo
a la asiste-
cia de los
diuinos O-
ficios.

en vna ocasion con el Pueblo Alexandri-
no, y en la Historia Ecclesiastica muy cele-
brado.

Estaua diciendo vn dia Missa de Pon-
tificial, y toda la Ciudad de Alexandria en
el Templo, los Magistrados, y Regidores
publicos en sus asientos, y el Pueblo en lo
 restante de la Iglesia. Hazia grande ruido, y
dentamente se fueron saliendo algunos de
los Regidores, y Magistrados a la plaza,
donde auia vnos porticos acomodados pa-
ra tomar el Sol; fueron siguiendo los go-
uernados, y regidos a los Magistrados, y
Regidores, y Gouernadores, y desampa-
rado de las cabeças el Templo, facilmente
hizieron todos lo mismo, con que apenas
quedò persona alguna en la Iglesia. Prose-
guia el Santo la Missa, y boluiendose al
Pueblo, diciendo: *Pax vobis*, viò que no a-
uia nadie en ella, y preguntando, donde es-
tauan sus subditos: le afirmaron que estaua
llena la plaza de gente. Entonces el Santo
tomò el Baculo, y la Mitra, y mandò a to-
dos los Ministros del Altar que lo siguiés-
sen, y saliendo a la plaza con los ornamen-
tos de Pontifical, y cò todos los Ministros

re-

reueñtidos, llegàdo a los asientos publicos
en que estaua la Ciudad, dixo: *Le hixiesen
lugar, que queria tomar el Sol como ellos.* Ad-
mirados los seglares de ver interrumpido
por el Santo el inefable sacrificio del Al-
tar, le preguntaron la causa, y el Santo les
dixo: *Hijos, adonde està su ganadoba de estar
siempre el Pastor, vosotros me dexais en el Sa-
crificio quando yo digo la Missa por vosotros.*
*O todos estemos fuera del Templo siruiendo à
nuestro Señor, ò todos dentro del, adorandole,
que no digo yo la Missa, ni celebro el diuino Sa-
crificio a las paredes, sino a vosotros, que sois
los Templos vivos de Dios.* Humillados con
esto, y enseñados los Magistrados, y el
Pueblo, boluieron con el Santo Pastor a la
Iglesia, y acabò el diuino Sacrificio, y se
moderò de alli adelante tan grande rela-
xacion.

De creer es, que la delgadeza de la cen-
sura politica repararia en estas demonstra-
ciones del Santo, y en dexar el diuino Sa-
crificio interrumpido, pudiendo con la pre-
dicacion enmendar a sus ouejas. A que
facilmente se puede satisfacer, con que
en aquellas ocasiones se han de mirar

D

las